

Juan Negrín, Presidente del gobierno republicano

Discurso de bienvenida, Salón de Sesiones del Ayuntamiento de Valencia

Señoras, señores, camaradas, mis queridos amigos: Os doy la bienvenida en nombre de España. En este momento difícil porque atravesamos, el más trágico de nuestra historia, hemos venido a celebrar el Congreso en nuestro país. Durante los días que permanezcáis aquí os encontraréis con las pruebas excepcionales de la tragedia por que atraviesa España. Yo no quiero preveniros, no quiero llevar prejuicio alguno a vuestro ánimo; prefiero que examinéis vosotros mismo las cosas que vais a ver. Sin embargo, siempre puede ser útil para vosotros que traiga el tema a vuestra consideración y os exponga algunos de los hechos que han tenido su desarrollo en España.

El Gobierno de España se encontró de pronto ante una revuelta militar. Lo que era una rebelión militar se transformó en una lucha por la independencia nacional. En el fondo de todo esto, lo que hay en realidad es una lucha de un orden más alto, de un carácter universal: una lucha por la libertad y la independencia de la Humanidad. Es una lucha de tendencias distintas, en la que se enfrentan las unas con las otras. Estoy bien seguro de que todos los que estáis aquí, y otros que no han podido asistir, estáis íntimamente identificados con la causa que España defiende. En los frentes tendréis ocasión de comprobar el elevado espíritu que anima a nuestros soldados. Ellos saben que defienden una noble causa, la causa de España; pero también saben que luchan por la causa de la Humanidad

Quiero terminar, queridos amigos, deseándoos en vuestros trabajos toda clase de éxitos, y espero que las cosas vistas y vividas por vosotros en España os pongan de manifiesto el sentimiento que guía a nuestros luchadores de defender, a la par que su causa, la propia vuestra, la de vuestros países.

Reitero mis deseos de que obtengáis el fin que todos anhelamos, y la bienvenida que os transmito en nombre de Su Excelencia el Presidente de la República del Gobierno español.

El Pueblo, Valencia (6 de julio de 1937), p. 1.